

CUESTIONARIO PRESENTADO A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, 2-6-10

DON PATRICIO AYLWIN AZÓCAR,

POR LA PERIODISTA MANOLA ROBLES,

PARA SER PUBLICADO EN LA REVISTA VIDA MÉDICA (Sept. 1992)

1. Sin duda es en el ámbito de la salud en donde la dictadura dejó o provocó la mayor y más dramática orfandad de los chilenos. Su tiempo de gobierno es corto y pese a ello se ha hecho mucho, pero aún quedan muchas carencias. Lo sentimos todos, aún los que estamos en una Isapre, después de darnos cuenta de que permanecer en Fonasa era un gesto solitario sin destino. Y a propósito, ¿es verdad lo que se dice que una Isapre lo rechazó como usuario, antes de ser Presidente?

No, no es verdad.

2. Iniciando las preguntas precisamente por las Isapres, ¿habrá un tope al crecimiento de las mismas? En otras palabras, ¿continuará expandiéndose la salud privada en desmedro de la pública?

Las Isapres son una realidad que mi Gobierno encontró como algo establecido. Al igual que otros chilenos, me he incorporado a este sistema con la esperanza de resolver los problemas de atención médica de mi grupo familiar. Creo que si estos organismos discriminan a los viejos y a los enfermos, no están cumpliendo adecuadamente con lo que se espera de un mecanismo de protección de la salud. Para solucionar esta deficiencia hemos propuesto algunas medidas importantes de corrección en el proyecto de reforma a la normativa de las Isapres, actualmente en discusión parlamentaria. En el proyecto se plantea la finalización de las exclusiones y las carencias, con algunas excepciones justificadas. Se entrega más atribuciones a la Superintendencia respectiva para mejorar su capacidad de supervisión y control, hecho fundamental para proteger al paciente.

Sobre la protección de los afiliados en la tercera edad, hemos planteado nuestra inquietud y debemos tener una solución de consenso en un futuro cercano en la cual participen el Estado y el sector privado.

3. ¿Cree usted que será posible recobrar para Chile el antiguo sistema de salud estatal, de buena calidad, docente, didáctico, que sanaba enfermos con una medicina de alto nivel y formaba médicos que aprendían en la práctica, en el Hospital de sus maestros? ¿O es un sueño perdido como tantos otros?

Creo firmemente que al Estado le corresponde un papel importante en salud especialmente para resolver los problemas de los más necesitados, que en esta materia son muchos. Por ello hemos iniciado un programa de recuperación de la dignidad y capacidad del sistema público de salud. El gasto público en salud de 1989, año anterior al inicio del Gobierno de la Concertación, era de 297.679 millones de pesos; en 1993 se elevará a 446.355 millones de pesos, lo que significa que habrá aumentado en un 50 por ciento en moneda constante. La brecha de gasto comparativo con el sector privado ha disminuido de manera importante.

Hemos hecho y seguimos haciendo esfuerzos importantes para mejorar las remuneraciones del personal. Se han establecido las bases para una carrera funcionaria que, en el caso de los médicos, contempla el restablecimiento de los concursos de antecedentes para proveer los cargos. Los nuevos cargos creados son ya tres mil y serán seis mil al término de este período. Hemos iniciado, no sin dificultades a causa de la ausencia de actividades por más de 15 años, un ambicioso plan de inversiones en el sector público. Entre 1991 y 1997 se invertirán alrededor de 500 millones de dólares, tanto en infraestructura como en equipamiento.

Sería muy largo entrar en el detalle de estos proyectos que, además, los médicos conocen. Lo importante es que el Gobierno ha dedicado a la salud un esfuerzo muy grande, no sólo en inversión de infraestructura y mejoras salariales, sino también en capacitación de la gente del Ministerio más complejo en cuanto a tamaño y administración. El sector había sido prácticamente abandonado y está en una crisis bastante profunda, de manera que el impacto de toda esta acción será visible poco a poco, pero sin duda será apreciado por la opinión pública, por los usuarios del sistema público de salud y por los funcionarios del sector.

4. ¿Usted qué cree que se debería hacer para que los médicos chilenos de indiscutible vocación de servicio se queden en el sistema público y no pasen a engrosar las filas de "asalariados" de las Isapres?

Creo que lo que estamos haciendo por la recuperación del sector público es ya una respuesta a su pregunta. Un sector público moderno y eficiente ejercerá un atractivo fuerte sobre los profesionales, especialmente médicos, para regresar o mantenerse en él. A fines de 1993 se habrán creado 900 cargos nuevos de médicos generales de zona y puestos de becas en el llamado ciclo de destinación, cifra equivalente a lo hecho en los 17 años del gobierno anterior. Creo que esta es una señal bastante elocuente.

5. ¿Le preocupa el sida y su posible expansión?

Por cierto que me preocupa. No cabe duda de que esta terrible enfermedad es un hecho de nuestro tiempo y no podemos eludirlo. Por ello lo hemos enfrentado responsablemente, con un trabajo desarrollado por el Ministerio de Salud que ha sido técnicamente adecuado y éticamente apropiado desde la perspectiva del Estado.

Se ha trabajado con espíritu intersectorial y participativo y la campaña de comunicación ha sido alabada por su prudencia y valentía. Con estas acciones estamos cumpliendo como Gobierno. Espero que seamos capaces de disminuir e idealmente detener la expansión de esta enfermedad, pero en último término ello depende de la conducta de los chilenos y de su responsabilidad personal.

5. Presidente, pasando a temas más generales, cree usted que las reformas constitucionales tienen destino?

Debieran tenerlo. Desde el punto de vista del Gobierno y de los partidos de la Concertación, ellas son fundamentales para el perfeccionamiento de nuestro sistema democrático. Creo que la democracia está consolidada, pero aún adolece de defectos que limitan la participación de la gente o distorsionan la voluntad popular expresada en las urnas. Hasta el momento, hemos propuesto y se ha aprobado la reforma del sistema municipal, que significó la democratización de los gobiernos locales. También ha sido aprobada la reforma a la ley orgánica de gobierno regional, que será también considerablemente democratizado.

Hay otras reformas que están pendientes: la reforma al poder judicial, que tiende a perfeccionar la administración de justicia y a ponerla más al alcance de todos; una reforma electoral que reemplace el sistema binominal mayoritario por un sistema de representación proporcional; una reforma de la composición del Senado, para eliminar a los senadores llamados institucionales y a que todos sean generados democráticamente; una reforma para eliminar la inamovilidad de los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas. Espero que estas reformas sean aprobadas, pero no tengo la certeza de que ello ocurra durante mi período.

Creo que corresponden al anhelo de la gran mayoría de los chilenos, pero dada la correlación de fuerzas en el Congreso es muy probable que algunas de ellas no sean aprobadas en esta oportunidad. Sin embargo, creo que se trata sólo de una cuestión de tiempo.

6. Pinochet ha dejado de estar entre sus preocupaciones. ¿O nunca lo fue realmente?

Creo que, progresivamente, el general Pinochet se ha ido adecuando a su función de Comandante en Jefe del Ejército, renunciando a participar en la actividad propiamente política.

7. ¿Cree que es posible olvidar los años de la dictadura? Pienso que perdonar se puede y de hecho hemos perdonado mucho, pero olvidar, imposible. ¿Qué piensa al respecto?

Creo que la memoria de la historia es fundamental para el desarrollo armónico de un país. Ciertamente, la reconciliación de los chilenos se basa en el perdón, pero también en la verdad y en la justicia. La Comisión de Verdad y Reconciliación estableció la verdad de lo ocurrido en Chile durante los años del régimen militar en materia de violaciones a los derechos humanos, y esa verdad debe mantenerse viva en la memoria de los chilenos, para que nunca más sea posible que ocurran hechos tan atentatorios contra la dignidad y los derechos del hombre. Para forjar, como queremos, una cultura de los derechos humanos, es bueno tener presente cuánto se daña a sí misma una sociedad que ha perdido el respeto por sus valores más integrales.